



**Nombre de alumno: Raymundo López Santiago**

**Nombre del trabajo: Viruela negra, aliado silencioso en la caída de Tenochtitlan y Tlatelolco**

**Materia: Inmunoalergias**

**Grado: 8°**

**Grupo: "A"**

Comitán de Domínguez Chiapas a 24 de febrero del 2022.

## **Viruela negra, aliado silencioso en la caída de Tenochtitlan y Tlatelolco**

La viruela fue introducida en México por un esclavo negro del capitán Pánfilo de Narváez, quien desembarcó en 1520 en Veracruz al frente de una expedición compuesta de diecinueve naves, enviada desde Cuba por el gobernador Diego de Velázquez para prender a Hernán Cortés.

Este derrotó a Narváez en la batalla de Cempoala y se llevó consigo a México a los desertores de su rival, entre ellos al mencionado esclavo que introdujo el virus de la viruela en el país y con ello causó más muertes entre los aborígenes, indefensos desde el punto de vista inmunológico, que los conquistadores españoles.

Sin embargo, al describir el obispo Landa las diversas calamidades que agobiaron al Yucatán, habla de una gran plaga acaecida durante los años 1515-1516, que los indígenas llamaban Mayacimil, o sea "muerte fácil", y que se caracterizaba por unos granos que podrían el cuerpo y ocasionaban gran hedor, y por el desprendimiento de los miembros. Se piensa que la "muerte fácil" pudiera ser la viruela, llegada desde Darién hasta el norte del Yucatán, a lo largo de la América Central, con anterioridad al desembarco de Narváez.

El debilitamiento del ejército indígena por la viruela fue clave para la caída del imperio mexica. En el caso de México se calcula que mató entre 2 y 3,5 millones de nativos. Y fue un factor clave en la Conquista española.

Para continuar, hablar de que en Mahoa los mexicanos llamaron a la viruela "Teozahuatl" (grano divino). Mató a varios guerreros, entre ellos al valeroso Cuitláhuac. El rey tarasco, Zuanga, envió mensajeros a la ciudad de México para discutir la ayuda que podía brindarle contra los españoles; pero, al llegar con el contingente de sus tropas, encontraron a Cuitláhuac enfermo ya, y a la ciudad presa de la epidemia.

Regresó Zuanga con sus tropas a Tzintzuntzan y llevó el virus de la viruela, la cual se propagó con prontitud por toda la ciudad, de la que fueron víctimas el mismo rey. Para los aborígenes la enfermedad era un castigo de los dioses, en especial de Xipectotec ("el desollado"), señor de los oscuros mitos de la muerte y del renacimiento, de la fertilidad y de las enfermedades de la piel, al que hacían cruentos sacrificios.

Desde entonces las epidemias de viruela se suceden ininterrumpidamente. En la lámina 142 del códice de Kingsborougl parece que se hace referencia a la de 1537; al año siguiente hubo otra, tal vez continuación de aquélla; en el período 1544-46 murieron de viruela unos 800.000 naturales; en 1555 se registró otra epidemia y en 1576 sucumbieron en cuatro ciudades solamente—México, Michoacán, Puebla y Oaxaca—unos dos millones de almas.

Durante el siglo XVII las epidemias se suceden con un intervalo de unos dieciséis años; en 1733 ocurrió una epidemia a cuyos destrozos hizo referencia el viajero von Humboldt; ésta fue eclipsada por la de 1769 (también mencionada por Humboldt), que causó, en la ciudad de México solamente, más de 9.000 defunciones. Diez años más tarde, o sea el año 1779, hubo otra epidemia a consecuencia de la cual murieron 44.086 personas, a pesar de los cuidados del virrey Martín Mayorga y del arzobispo Alonso Núñez de Haro.

En los últimos años la viruela parece haberse acantonado en la meseta Central, zona endemoepidémica formada por los estados de Guanajuato, Zacatecas, Michoacán, Jalisco, México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Guerrero, Querétaro, San Luis Potosí, Aguascalientes y Veracruz. Acaso esto se explique por la mayor densidad de población, por el mayor movimiento de la misma, los festivales religiosos, núcleos indígenas, pobreza y otras causas.

Es de alta relevancia mencionar que en la primera mitad de 1951 ocurrieron en México la última epidemia y el último caso de viruela. Un año más tarde, el 16 de junio de 1952, la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) proclamó la erradicación de la viruela, es decir, el fin de la

presencia endémico-epidémica de una enfermedad que había sido motivo de preocupación y alarma para familias, médicos y autoridades novohispanas y mexicanas durante poco más de cuatro siglos.

### Conclusión.

En fin, se alcanzó la meta de librar al país de la viruela, y México aparece en el mapa de nuestro hemisferio como un país sin viruela, gracias al esfuerzo coordinado de muchas personas. Es ante todo digna de encomio la labor del personal subalterno, al que no desalentaron la precaria situación económica ocasionada por los bajos sueldos, por los viáticos insuficientes, las deficiencias del equipo y la carestía de la vida; lo es también la fe persistente de los Directivos Coordinados, que se fué robusteciendo a medida que se avistaba con más claridad el éxito final. Es de desear que, a manera de recompensa para unos y otros, este trabajo sirva de ejemplo y convenza a quienes puedan ponerlo en duda, de que, en México, se pueden resolver otros problemas de la misma índole.

